

*«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2019)*

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



PARA UNA NUEVA LECTURA DE LOS RELATOS INTERPOLADOS EN LA OBRA DE SUÁREZ DE FIGUEROA

Blandine Daquerre

Université de Pau et des Pays de l'Adour

Laboratoire ALTER (Arts, Langages: Transitions et Relations-EA7504)

1. INTRODUCCIÓN

Durante muchos años, los estudios dedicados a Suárez de Figueroa se centraron en cuestiones de alcance sociológico por la diversidad temática que caracteriza su obra. Otras consideraciones más literarias como la pertenencia genérica de sus obras quedaron relegadas a un segundo plano. Pero desde inicios del siglo XXI, filólogos como Jonathan Bradbury se han esforzado en proponer una visión renovada de la obra de aquel autor vallisoletano de la primera mitad del siglo XVII. La obra de Figueroa es muy variada pero hoy me voy a fijar en sus obras de contenido misceláneo: *El pasajero* y *Pusílipo* publicadas en 1617 y 1629 respectivamente. Son diálogos en los que también se integran composiciones poéticas y contenidos eruditos, algo común en la época. Asimismo, incluyen narraciones. Hoy mi intención es mostrar que los relatos intercalados, de naturaleza y características distintas, funcionan como cajas de resonancia y permiten establecer conexiones entre os distintos materiales literarios constitutivos de la obra de Figueroa: ¿Cómo se integran los relatos en las obras misceláneas de Figueroa y qué función desempeña el elemento popular en ellos? ¿En qué medida podemos afirmar que esos relatos permiten la

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 73-86. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 59 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-685-4.

integración de elementos literarios novedosos? ¿Cómo estas narraciones, a pesar de su variedad, contribuyen a la elaboración de un edificio literario homogéneo? Estas son las preguntas a las que pretendo aportar respuestas con esta comunicación.

2. INSERCIÓN DE LOS RELATOS Y DEL ELEMENTO POPULAR

Como acabo de decir, las dos obras se caracterizan por la alternancia de relatos de extensión variable, de fragmentos más eruditos y también de composiciones poéticas. Abundan las referencias a la función de entretenimiento que los relatos y la poesía desempeñaban tanto en la sociedad como en la literatura:

ROSARDO.- [...] Así, de aquí adelante, permitirán nuestras juntas, también la recreación de los versos admitidos como intermedios de otras más nerviosas pláticas; o como curiosos cuadretes, que para gusto, y olfato comprehenden frutos, y flores¹.

En eso se distingue un poco el contexto de interlocución de las dos obras puesto que en *Pusílipo*, la conversación se entiende más bien como un acto social favorecido por un entorno natural ameno cuando en *El pasajero*, el intercambio tenía como meta aliviar a los locutores como bien se percibe desde la introducción:

Los cuatro, pues, habiendo comenzado el viaje en tiempo cuando más aflige el sol, determinaron cambiar los oficios de día y noche, dando a uno el reposo y a otra la fatiga del camino, por poder sufrir mejor con la templanza desta el excesivo calor de aquél. Mas, como regalos de posadas antes obligan a inquietud que a sosiego, por su escasa limpieza y curiosidad, pasados algunos ratos de reposo, dedicados por fuerza al quebrantamiento, trataron aliviar el cansancio de la ociosidad con diferentes pláticas².

Es obvio que dicho cambio de marco va a condicionar un contenido ligeramente distinto: aunque emerja una homogeneidad temática e ideológica entre las dos obras, el tono se hace más ligero en *Pusílipo* que en *El pasajero* y las composiciones poéticas ocupan más espacio en la conversación.

¹ Suárez de Figueroa, *Pusílipo*, p. 20.

² Suárez de Figueroa, *El pasajero*, pp. 58-59.

Volviendo a la temática central de mi ponencia, diré que el cotejo de los textos permite establecer una tipología de los relatos interpolados. En *El pasajero*, se distinguen cuatro tipos diferentes de relatos:

- retratos de personajes arquetípicos representativos de la sociedad de la época;
- chistes / cuentos populares;
- narraciones de temática histórica;
- historia personal de los locutores.

En *Pusílipo*, no tenemos exactamente las mismas clases de relatos ya que la parte relacionada con la trayectoria vital de los personajes es menos extensa. Esto tiene que ver con el contexto conversacional diferente antes mencionado. En *El pasajero*, los cuatro locutores, el Doctor, el Maestro, Isidro y don Luis no se conocen antes de coincidir en un viaje Madrid-Barcelona cuya meta final es Italia. Por eso, terminan exponiendo a sus interlocutores los motivos de su salida. En cambio, en *Pusílipo*, los locutores, Laureano, Rosardo, Silverio y Florindo³ son amigos; por consiguiente, no necesitan presentarse. Básicamente, el contexto conversacional en *Pusílipo* es una quedada entre amigos para huir del calor; un motivo literario que se inspira en el *Decamerón* de Boccaccio, si cabe recordarlo. El alcance social se percibe en el paratexto con el subtítulo (*ratos de conversación en lo que dura el paseo*) y con el título de los capítulos (*Junta*).

De entre todos los tipos de relatos, hoy me limitaré a hablar de relatos en los que intervienen tipos sociales y narraciones personales de los locutores.

El primer relato interpolado en *Pusílipo*⁴ lo introduce Laureano que precisamente pretende dedicarse a una carrera literaria. En este primer relato, Laureano pone en escena a dos personajes femeninos: una joven y una anciana. Como todos sabemos, la vieja es una figura emblemática de la literatura aurisecular y era el blanco de repetidos ataques. Rápido se percibe el tratamiento impreciso del marco espacio temporal («un jueves santo» / «bajando las escaleras de palacio») propio de los relatos breves de inspiración popular. También se nota

³ Como bien señala Jonathan David Bradbury, son todos nombres relacionados con un ámbito floral, lo cual tiene su importancia de cara a la presencia masiva de dicho campo léxico en el prólogo. Ver Holloway y Cacho Casal, 2013, p. 317.

⁴ Suárez de Figueroa, *Pusílipo*, pp. 42-43.

un sistema de oposiciones entre las dos mujeres. En la primera parte del relato, hay una presencia masiva de palabras con connotación positiva que crean una imagen idónea de la joven que cumple con los cánones de belleza de la época. Se distinguen ante todo los colores blanco y rojo sinónimos de la salud de la que goza y de su pureza. De hecho, los vocablos «talle», «brío» y «hermosura» encabezan la descripción insistiendo ya desde el principio en los dotes físicos de la joven. Incluso cuando el narrador usa la palabra negativa «cuidado», esta va acompañada por el privativo «sin» que anula su connotación peyorativa inherente. En cambio, la sensación que se desprende del retrato de la anciana es totalmente distinta. Lo primero que llama la atención es la extensión de la descripción que es bastante más larga que la de la joven. Los colores dominantes son el azul y el negro («azabache») que contrastan con el blanco y el rojo del retrato juvenil. El narrador evoca detenidamente las partes del cuerpo (ver «carne», «cara», «ojitos», «cabeza», «boca») que van todas asociadas con un elemento negativo («cecina», «arrugas», «rastros tan abominables», «vacía», «caja macilenta de pedacillos de azabache»). Es como si el narrador se ensañara en evidenciar cada uno de los estragos que el tiempo operó en el cuerpo de la anciana. El narrador configura el retrato de la típica vieja; en este sentido, es sintomático que en dos ocasiones recurra al mismo tipo de construcción para insistir en la vejez del personaje. Efectivamente, se refiere primero a ella llamándola «la vieja» y luego casi al final del relato emplea la expresión «la Sarra» que en los textos de la época casi viene a ser un sinónimo de «anciana». Además, el lugar que ocupan en la narración también es significativo puesto que se encuentran al principio y al final del relato. Se ven prolongadas por la expresión «mala vieja» que está sacada de una coplilla, lo cual confirma el sustrato popular del que se inspira dicho relato. No es ésta la única ocasión en que el texto se encarniza con las ancianas como permite verlo un comentario de Florindo con respecto a un joven al que ven los cuatro amigos durante su paseo:

FLORINDO.- ¿No veis aquel mancebo de buena traza, aunque de tan mal gusto, que va solo en la faluca; bien aseado y vestido? Pues vendido ha sido. Compróle por su dinero cierta vieja, que de puro chuparle, como bruja, le tiene descolorido⁵.

⁵ Suárez de Figueroa, *Pusílipo*, p. 127.

También es relevante el uso del nombre Sarra porque sirve de conexión con otra narración que se encuentra en el alivio II de *El pasajero*, en el que sale una dueña:

En este íter me comenzó a mirar con buenos ojos cierta Urraca en librea, cierta Sarra en edad: dueña, hablando con debido acatamiento⁶.

Además de las referencias tópicas al pájaro y a la indumentaria, el texto juega en la polisemia de Urraca que es a la vez un sustantivo y un nombre propio como lo podemos intuir gracias a la mayúscula. Mediante este nombre, también se convoca la fama de doña Urraca conocida ahora como «La Temeraria» (siglos XI y XII). Para resumir, se puede decir que la mujer vieja, al igual que otros tipos sociales, forma parte de los personajes convocados con frecuencia por Figueroa en sus obras. Lo interesante en el fragmento de *El pasajero* es que precisamente se convierte el relato de la dueña en un episodio del relato autobiográfico del personaje de don Luis. Volveremos más adelante en la estrecha red de conexiones que se teje entre las diversas obras del autor, pero es fundamental señalar ya mismo la existencia de estos juegos de correspondencia en el espacio textual figueroano. Pero más allá de la utilización de una sátira trillada que se expresa a través de recursos literarios bastante comunes también algunas veces los relatos interpolados desembocan en enriquecimientos literarios más novedosos.

3. INTEGRACIÓN DE ELEMENTOS LITERARIOS NOVEDOSOS

Uno de los mayores logros de *El pasajero* radica en la introducción de relatos biográficos a nivel ficcional que conforman un espesor novelesco a los locutores puesto que les proporcionan, salvando las distancias, una trayectoria diferenciada. Desde las primeras páginas, el lector se entera de que tres de ellos van a Italia en busca de una vida mejor mientras que el cuarto, el enigmático Doctor tarda en confesar sus motivaciones:

Era el uno maestro en Artes y profesor de Teología. Llevábanle a Roma satisfacción de letras y deseos de valer, formando en sí un tribunal

⁶ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 150.

para conseguir sin dilación el premio de su virtud. Dedicábase otro a la milicia; y aunque por su poca edad poco soldado, iba al reino de Nápoles con mediano sueldo, efeto más de favores que servicios. El tercero, dado al arte orificia, pasaba a Milán, donde cierto pariente de pluma, por su muerte, le había dejado hacienda. Desterrábase el último de su patria sin ocasión, si ya no lo era bastante haber nacido en ella con alguna calidad y penuria de bienes⁷.

Más adelante en la obra, los cuatro se explayan sobre las desdichas que los llevan a dejar su patria. *En Puslipo*, el espacio textual proporciona datos relativos a las condiciones en las que las poesías que declaman se compusieron, a nivel ficcional se entiende, claro. Ya en *El pasajero* había algún amago de contextualización, pero no llegaba al mismo nivel. En *Puslipo*, vemos cómo ciertos relatos se relacionan con la creación de varias composiciones poéticas como en la quinta junta. Una lectura atenta permite identificar una cronología en cuatro etapas:

1) El encuentro y el enamoramiento

En aquel tiempo pues, cuando alrededor de mis ojos el cielo y la tierra se reían; y en mi mente, como en vago y delicioso jardín, florecía una grata primavera de contento y alegría, entonces, cuando amaba yo tan tiernamente lo que por blanco de mi voluntad eligía; me acuerdo haber colocado mi afición en cierta parte, donde la beldad, con ser mucha, cedía en mucho a la discreción. Vila una tarde a su reja, y dejome más que su hierro insensible: que no hay flecha tan penetrante, ni que tan presto se apodere del corazón, como una pronta superior hermosura, representada a la vista [...] ⁸.

Seguía la continuamente, evitando la nota de quien mirarlo pudiese; que me fue siempre su honor tan caro, como mi gusto; ya que aborrece lo amado, quien olvida igual advertencia. Por este puntual aviso, perdí dos veces en un día poderla hablar en el campo, adonde por causa de recreación había salido; pareciéndome, no faltarían en su espacio algunos ojos curiosos, que sirviesen de testigos a la expresión de mis penas. A cuya, tímido impedimento, mientras me paseaba melancólico, se me ofreció lo siguiente [...] ⁹.

⁷ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 58.

⁸ Suárez de Figueroa, *Puslipo*, p. 182.

⁹ Suárez de Figueroa, *Puslipo*, p. 183.

2) La declaración y el rechazo

Con los modos pues más solícitos y más modestos que supe, le significué mi rendimiento, y el estado de tristeza, y dolor, en que por su respeto me hallaba, que así tuviese por bien, permitir fuese servida¹⁰.

3) El rechazo total por parte de la amada y la tristeza de Laureano

[...] luego me excluyó perdiendo toda esperanza. Quedé por esta causa con tan profundo sentimiento, que me negué a los amigos, siendo en mí el descanso común de los vivientes, solo continuación de males. Fomentó tan bien mi tristeza la estación, que era de invierno, y aquél más que suele otras veces, lluvioso y melancólico; por lo que, asistiendo en casa, respeto de los turbiones y casi continos diluvios; atento a su demasia, comencé a decir así: [...] ¹¹.

4) La resignación y el olvido

ROSARDO.- ¿Tanto llorábades?, y ¿en qué vino a parar tan grande exceso?

LAUREANO.- En lo que suelen las cosas que más aprietan, cuando carecen de remedio, en olvidarlas¹².

A nivel textual, se observa que las etapas 1 y 3 coinciden con la creación de dos sonetos separados por un par de páginas tan solo: «Un dulce imaginar...» y «Emboscado entre nubes...». Este es el soneto número 1:

Un dulce imaginar, con halagüeño
modo, alegró mi triste fantasía;
siendo el deseo precursor del día,
en noche siglo, sin quietud, ni sueño:
el aire con el sol perdió su ceño,
vistiéndose la tierra de alegría;
indicios por quien vi, que ya quería
salir al campo mi querido dueño:

¹⁰ Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, p. 184.

¹¹ Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, p. 185.

¹² Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, p. 186.

apenas le seguí, cuando un recelo
 palabras sólo concedió a los ojos;
 la lengua remitiendo a nueva vista:
 vime segunda vez junto a mi cielo,
 mas de justo temor siendo despojos,
 quitó el silencio al alma su conquista¹³.

Y este el segundo soneto:

Emboscado entre nubes, con valientes
 esfuerzos, Orión brota Océanos;
 montes de turbio humor forma en los llanos,
 mezcla y confunde arroyos, ríos, fuentes:
 vueltos tonantes furias; siempre ardientes,
 los vientos más remotos, más cercanos,
 intiman a los míseros humanos
 ya de su fin atroces accidentes:
 torpe se ve todo veloz intento;
 el bosque destrozado, el suelo inmundo,
 niega a la lánguida res tiernos despojos:
 mas ¡ay que en vano el húmedo elemento
 pródigo ostenta, si a inundar el mundo
 es bastante el diluvio de mis ojos!¹⁴

Constituyen dos nudos narrativos por la abundancia de elementos que configuran un marco espaciotemporal bastante preciso. Se puede señalar la presencia de marcadores como «en aquel tiempo», «una tarde», «dos veces en un día» o también el adverbio «continuamente» que supone una temporalidad larga de la acción. También es relevante el uso de tiempos narrativos como son el imperfecto y el pretérito («se reían», «florecía», «amaba», «elegía», etc. /vs./ «vila», «dejome», «perdí»). Además, a nivel del léxico, podemos notar una convergencia entre los pasajes narrativos y las composiciones poéticas; efectivamente es obvia la correspondencia en la primera etapa entre «dos veces en un día» y el primer verso del segundo terceto «vime segunda vez junto a mi cielo». También se pueden apreciar los detalles que se incluyen con respecto a las condiciones meteorológicas en las que compone el segundo soneto. Vale que la coincidencia entre el tiem-

¹³ Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, p. 183.

¹⁴ Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, pp. 185-186.

po y el malestar del creador es bastante tónica, pero no deja de ser llamativa la introducción de comentarios tales como «Fomentó mi tristeza la estación, que era de invierno, y aquél más que suele otras veces, lluvioso y melancólico» que tienden a crear un contexto específico. Dicho episodio autobiográfico a nivel textual mantiene pues relaciones estrechas con las composiciones poéticas que lo acompañan y participan indudablemente de la creación de una trayectoria vital diferenciada.

Algo parecido ocurre con ciertos detalles bastante anecdóticos que introducen los personajes a lo largo de la conversación. Eso pasa por ejemplo cuando Laureano menciona el mareo que suelen causarle los viajes tanto en mar como en tierra como podemos ver en el fragmento siguiente:

LAUREANO.- Señores, en todo es mi gusto extravagante. Por ningún caso apetezco embarcaciones porque apenas entro en el bajel, cuando se me salen los intestinos por la boca, tales son las angustias que siento en el marearme. Según esto, nada se me diera de que en el mundo no hubiera mares. Lo que más debe admirar es que padezca en los coches el mismo desabrimiento; pues para mí todos son mares: ni por una hora que me lleven, vuelvo en mí en otras cuatro¹⁵.

A raíz de un comentario trivial de Laureano («se me salen los intestinos por la boca») surge, unas réplicas más adelante, una información con respecto a un episodio que le tocó vivir a uno de sus interlocutores:

Dos veces me he visto ya casi cebo de los peces, sin remedio perdido, y ambas en dos cáscaras de nuez, en dos sutiles falucas. Estremadísima locura, ponerse segunda vez a tan manifiesto peligro¹⁶.

Pero, es más. Estos dos relatos cortísimos abren y cierran respectivamente un excursus erudito que toma a su cargo el líder de la interlocución Rosardo en el que expone detalladamente sus conocimientos sobre esos dos elementos naturales.

Notemos que este fenómeno ya aparecía también en *El pasajero* puesto que a lo largo del diálogo los locutores introducían ciertos

¹⁵ Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, p. 114.

¹⁶ Suárez de Figueroa, *Pusilipo*, p. 119.

detalles de su «carácter» en los que insistían en distintos fragmentos del intercambio y que terminaban teniendo un eco en fragmentos más teóricos o eruditos. Es el caso por ejemplo con el personaje del Maestro que en dos o tres ocasiones menciona la inclinación que tenía al juego de joven, inclinación que termina explotando en su función de teólogo para avisar a sus feligreses de los peligros que supone ese tipo de comportamientos.

Los relatos que acabamos de estudiar dan fe de una evolución hacia formas literarias más innovadoras, pero también reflejan el minucioso esfuerzo de construcción que rige la elaboración del edificio literario figueroano.

4. ELABORACIÓN DE UN CONJUNTO HOMOGÉNEO

El cotejo de las narraciones nos ha permitido evidenciar ciertos logros del autor vallisoletano a nivel literario. Al respecto, me parece totalmente atinado un análisis de Jonathan David Bradbury que considera que las poesías hacen eco a la prosa:

Con lo cual, se parte a menudo de la suposición que la literatura imaginativa funciona solo como motivo de entretenimiento y distracción del contenido erudito del texto, y que esta se cristaliza en unos determinados ejemplos dentro de la miscelánea, donde funcionan casi de forma independiente. Y, hasta cierto punto, tal planteamiento es lícito, ya que los mismos autores de misceláneas articulan repetidamente su visión de un tipo de lectura en que el lector extrae lo que más le sirve para mejorar su nivel cultural y para lucir agudeza y erudición en sus conversaciones. Pero tal método excluye la posibilidad de que las poesías desempeñen un papel más profundo dentro de la miscelánea, desarrollando algún tipo de tema común, o complementando y reforzando los mensajes intelectuales de la prosa¹⁷.

No me parece excesivo afirmar que la intuición de Bradbury sobre la poesía en realidad no se aplica solo a dicho material literario. En este sentido, un relato de Silverio es bastante interesante. En dicho relato, Silverio cuenta su encuentro con un Bachiller que critica tanto a Virgilio como a Garcilaso y señala lo escandalosas que le resultan dichas declaraciones:

¹⁷ Holloway y Cacho Casal, 2013, p. 315.

Pobre de mí, yo que tal escuchaba, ¿cómo os parece que estaría, viendo tratar tan indignamente aquellas dos tan valientes lumbres, de ingenio, y de elegancia?¹⁸

Ahora bien, el elogio de Garcilaso se ve completado por composiciones poéticas inspiradas en Garcilaso y ya se encontraba en el *alivio* II de *El pasajero* donde se puede leer:

De suerte que, cuanto a rimas sueltas, solamente las de Garcilaso y Camoes merecen estimación y aplauso¹⁹.

Las reminiscencias garcilasianas no son más que un ejemplo, pero en realidad toda la obra de Figueroa va regida por una serie de puentes entre los diferentes materiales literarios. Al respecto, me parece imprescindible detenerme en el único relato que aparece en otra obra figueroana de contenido misceláneo, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*. Más allá de su lugar estratégico —la obra se cierra con esta narración— no se puede sino tratar de ella por el nombre del personaje que la protagoniza ya que lleva el mismo nombre que uno de los locutores de *Pusílipo*: Laureano. Conviene precisar que el relato de *Varias noticias* no es exactamente el mismo tipo de relatos que tenemos en *Pusílipo* o en *El pasajero*. Mediante la introducción de esta narración, el autor ficcionalizado le anuncia ya a su lector el argumento de su próxima publicación como bien se percibe en dos ocasiones:

[...] son los testigos de que me valgo para las verdades del libro que tras éste prometo, y así recibirán agravio si no se les diera indubitable creencia, singularísima atención²⁰.

La variedad de ingenios, de humores, de caprichos, que mediante la introducción de un su amigo y conterráneo fue conociendo, dirá el libro que éste se publicare, con título de *Residencia de talentos*²¹.

Con estas dos citas que abren y cierran respectivamente el relato de Laureano en *Varias Noticias*, el espacio textual parece reivindicar y asumir claramente el sistema de conexiones y de puentes que existen

¹⁸ Suárez de Figueroa, *Pusílipo*, p. 45.

¹⁹ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 191.

²⁰ Suárez de Figueroa, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, p. 468.

²¹ Suárez de Figueroa, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, p. 470.

entre las distintas obras. Sigamos adelante diciendo que el mismo relato de Laureano aunque sea cortito presenta varios puntos comunes con otras obras de nuestro autor. Más allá de la evidente homonimia, Laureano es un personaje itinerante al igual que el Doctor de *El pasajero* que se caracteriza por su experiencia de Italia. Laureano es un joven soldado andaluz y en el relato se cuenta cuáles son las ciudades italianas por las que pasa; y resulta que coinciden con los cuatro destinos a los que se dirigen los viajeros: Milán, Roma, Nápoles y Sicilia. Los proyectos de Laureano también nos interesan de cara a los paralelismos que permiten establecer puesto que, aunque empiece su itinerancia como soldado, en determinado momento decide abandonar la carrera militar al igual que una multitud de personajes figueranos:

Desamparando por esto la ciudad con presteza, asentó plaza de soldado en la compañía de cierto Capitán, en que halló menos socorros que impertinencias, cause de visitar a Milán con ánimo de no seguir milicia, por considerarla vestida de trabajo, y desnuda de provecho²².

Tanto la decisión en sí como los motivos por los cuales la coge dibujan líneas convergentes entre este personaje y locutores y personajes secundarios que intervienen en *El pasajero* y *Pusllipo*. El abandono de la vida militar también es una opción que escoge el personaje de don Luis para dedicarse a una actividad literaria:

Insistido, pues, de dos desgracias, amar sin dicha y servir sin medra, traté de pasar a Nápoles, negociado antes algún sueldo; que medios suplieron servicios²³.

Este rechazo de la vida militar también lo tenemos en un relato interpolado en *El pasajero* puesto que Juan el ventero renuncia a dicho tipo de vida por la penosidad de la vida militar:

Pues casi luego traté de venirme a España, enfadado de tener siempre por compañero a un pesado mosquete. Y aun si el hombre fuera bien pagado, vaya con Dios; mas trabajar mucho y comer poco, no en mis días²⁴.

²² Suárez de Figueroa, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, p. 469.

²³ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 161.

²⁴ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 480.

En cambio, el eremita se queja de la ausencia de reconocimiento de sus hazañas guerreras. No es el único punto común que tienen el anacoreta y el Laureano de *Varias noticias*: los dos desconfían de la vida en la corte; de hecho, esa desconfianza es lo que lleva al eremita a retirarse:

Aceleró mi partida el disgusto de mi ocupación, tan sin fruto, que con menos me hallaba en los fines que en los principios. No hay cosa como arrimarse al poderoso, al valido, a quien dando parece lo mucho poco. No medraba, ni descubría vereda por donde pudiese el tiempo restaurar estos daños²⁵.

Dichas semejanzas de caracterización también nos interesan por las implicaciones ideológicas que conllevan puesto que se relacionan con otro factor que vertebra toda la producción literaria de Figueroa que es la reflexión sobre el mérito y más precisamente el reconocimiento del mérito personal como criterio de atribución de las recompensas. Esta reflexión en *Pusílipo* también aflora a través del elogio que se hace del duque de Alcalá, Fernando Afán de Ribera, que era el Nuevo Virrey de Nápoles cuya protección pretendía ganarse Figueroa con la publicación de *Pusílipo*. De hecho, abundan los fragmentos en los que el texto insiste en que el virrey solía concederles mucha importancia a los méritos de cada cual a la hora de entregar premios y cargos.

5. CONCLUSIÓN

La obra de Figueroa se caracteriza por una gran variedad de materiales literarios que se inspiran tanto en fuentes populares y folklóricas como en todo un sustrato erudito. Este aspecto se percibe en los relatos interpolados que muchas veces movilizan retratos de tipos sociales y construcción de una trayectoria personal al mismo tiempo. Eso nos permite decir que, aunque se basen en una tradición popular y literaria, también proponen innovaciones a nivel de la creación literaria. Aun así, la prosa figueroana no carece de homogeneidad porque se apoya en una serie de conexiones y referencias comunes que participan de la elaboración de un minucioso y complejo edificio literario.

²⁵ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 159.

Muchas de esas conexiones tienen que ver con el proceso de creación literaria o con tópicos de la literatura de la época y tienden a confirmar que toda la obra de Figueroa —y no solo *El pasajero*— está pensada como un laboratorio de investigación literaria en miniatura.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADBURY, Jonathan, *The Miscellany of The Spanish Golden Age. A Literature of Fragments*, Londres, Routledge, 2017.
- GARCILASO DE LA VEGA, *Poesías castellanas completas*, ed. de Elías L. Rivers, Madrid, Castalia, 1996.
- HOLLOWAY, Anne, y CACHO CASAL, Rodrigo (eds.), *Los géneros poéticos del Siglo de Oro: centros y periferias. Homenaje a Anthony Close*, Woodbridge, Tamesis, 2013.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *El pasajero*, ed. de Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988, 2 vols.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Pusílipos. Ratos de conversación en los que dura el paseo*, Nápoles, por Lázaro Scoriggio, 1629. Existe una edición digital a cargo de Enrique Suárez Figaredo, disponible en este enlace: <<http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertexts/pusilipo.pdf>>.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, Madrid, por Tomás Lunti, 1621. Existe una edición digital a cargo de Enrique Suárez Figaredo, disponible en este enlace: <<http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertexts/VariasNoticias.pdf>>.